

# La campesina indígena en Bolivia ¿Recibe los beneficios del enfoque del *Vivir Bien*?

## Women peasant in Bolivia Do they receive the benefits of the *Vivir Bien* Model?

**Cécile Collinge** | orcid.org/ORCID: 0000-0002-0098-3364

*cecile.collinge@gmail.com*

Université du Québec à Montréal

Canadá

**Juan-Luis Klein** | ORCID: orcid.org/0000-0003-3478-1661

*klein.juan-luis@uqam.ca*

Université du Québec à Montréal

Canadá

**Stéphane Bernard** | ORCID: orcid.org/0000-0001-5273-2578

*bernard.stephane@uqam.ca*

Université du Québec à Montréal

Canadá

*Recibido: 1/11/17*

*Aceptado: 27/2/18*

### Resumen

Bolivia es un país que vive considerables transformaciones demográficas, políticas y sociales. A pesar de tener una población mayormente indígena, Bolivia nunca antes había elegido un presidente indígena e indigenista hasta el año 2006, cuando Evo Morales fue elegido con un programa inspirado en el enfoque del *Vivir Bien*. En su programa, Evo Morales retoma las costumbres, las tradiciones y los valores indígenas. A partir de una reforma adoptada durante su gobierno, la Constitución garantiza la seguridad alimentaria y la igualdad de derechos para las mujeres. Sin embargo, la seguridad alimentaria y la igualdad no son todavía efectivas en su totalidad. Como ejemplo de esto, analizaremos la situación de mujeres indígenas campesinas, que viven diversas formas de desigualdad. En 2013, entrevistamos a 54 mujeres campesinas. La entrevista giró en torno a temas relacionados con la propiedad de sus predios, la producción, los recursos a su disposición, los factores que limitan su actividad productiva, los desplazamientos necesarios para producir y vender sus mercancías, su alimentación, sus medios de sustento y finalmente su empoderamiento. El análisis de la información obtenida a través de las entrevistas muestra que las mujeres producen básicamente para su autoconsumo, que las herramientas utilizadas son rudimentarias y que solamente

### Abstract

Bolivia is a country where important demographic, political and social transformations are taking place. In 2006, despite the presence of an indigenous majority population, Bolivia elected for the first time in two centuries of its nation state history a first indigenous and indigenist president, Evo Morales. On the basis of the *Vivir Bien* oriented program, the President Morales has implemented a policy aimed at reintroducing indigenous values and customs in the legal and constitutional framework as well as in everyday life practices. However, even if the new Bolivian Constitution guarantees food security as well as women's rights respect, neither woman's equality nor food security is in every case achieved. In order to illustrate this situation, this article presented a survey of indigenous peasant women living in unequal conditions. In 2013, we conducted interviews with 54 peasant women and asked questions about particular characteristics of their subsistence such as their lands, their agricultural production and other available resources, production constraints, journeys they make to produce and sell their food, their livelihoods and finally their empowerment. Key results demonstrated that the peasant women produce mainly for their self-consumption, with rudimentary tools and resources and almost without assistance except from members of their

cuentan con los recursos básicos, sin mayores ayudas, aparte de la que les presta su familia. Si bien algunas se nutren de manera adecuada, otras sufren el hambre y no tienen lo necesario para criar a sus hijos. Algunas tienen acceso a ciertos programas de capacitación y de ayuda de parte de organismos públicos. Nuestra investigación muestra que estas campesinas, que han tenido acceso a programas de capacitación, son las que han desarrollado niveles más avanzadas de empoderamiento.

**Palabras clave:** Bolivia, *Vivir Bien*, mujer, campesina, empoderamiento.

family. While the majority of women farmers seem to benefit from an appropriate food supply and diet, many suffer from hunger and do not have enough food to feed their children. Some women farmers have benefited from training programs and public support. The latest have developed the highest level of empowerment.

**Key words:** Bolivia, *Vivir Bien*, woman, peasant woman, empowerment.

## Introducción

Bolivia es un territorio que alberga una importante población indígena y de una cultura muy antigua (Stephenson, 1999; Lehmann, 2012). En los últimos años Bolivia ha vivido considerables transformaciones demográficas, políticas y, sobre todo, sociales. El país ocupa una extensión de 1,1 millón de kilómetros cuadrados y cuenta con aproximadamente once millones de habitantes, mayoritariamente indígena, pues se estima que entre el 55% y el 62% de la población es indígena (Langlois, 2008; Gravel, 2009). Bolivia es considerado un estado plurinacional, donde se hablan 37 idiomas oficiales, incluido el castellano, que cuenta con 36 pueblos de origen autóctono, de los cuales los dos principales son los Aymaras y los Quechuas, que representan entre el 25% y el 30% respectivamente de la población total del país.

Entre las transformaciones demográficas y sociales que ha vivido Bolivia durante los últimos cuarenta años se destaca una fuerte urbanización. En 1976, el 58% de la población vivía en el campo (Langlois, 2008), mientras que, en 2015, el 69% vivía en las ciudades (Instituto nacional de estadística, 2016). Pero, esta urbanización ha sido precaria. Davis (2006) considera que El Alto, una de las urbes que ha registrado mayor crecimiento durante este periodo, podría ser considerado uno de los barrios pobres más grandes del mundo. Contigua a La Paz, la ciudad de El Alto cuenta en la actualidad con más de un millón de habitantes. Además, en Bolivia se vive un fenómeno particular en términos de hábitat: el uso de la doble residencia, temporal o permanente, que es provocado por razones familiares y económicas (Franqueville, 2000; Cortes, 2001, 2002, 2011). Esto implica un tipo de movilidad espacial que afecta sobre todo a las mujeres indígenas (Rousseau, 2009; Bastia, 2011).

En 2006, por primera vez en su historia de casi 200 años como país independiente, Bolivia eligió a Evo Morales, un líder indígena e indigenista, como presidente. Encarnando las aspiraciones más caras de los pueblos indígenas, de los campesinos y en general del pueblo boliviano, este presidente ha aplicado reformas sociales mayores, dándole espacios de participación a aquellos que siempre habían sido excluidos, creando al mismo tiempo condiciones de estabilidad social y política en el país. Hay que destacar que el programa del presidente Morales, aunque sus objetivos tienen una tendencia socialista, se ha apartado de las bases ideológicas y programáticas tradicionales de la izquierda latinoamericana (Santos, 2011). Su programa retoma las costumbres, las tradiciones y los valores autóctonos, y ofrece a los indígenas un espacio preponderante tanto en el marco constitucional como en la vida cotidiana. Las reformas sociales impulsadas por el presidente Morales y su partido, el *Movimiento al Socialismo* (MAS) han sido numerosas, siendo la reforma constitucional la más representativa de su visión de la sociedad. Vale destacar aquí que esta reforma se ha inspirado en los fundamentos filosóficos del concepto del *Vivir Bien* (Acosta, 2015).

Por otra parte, según un estudio realizado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), por el Fondo Internacional de Desarrollo agrícola y por la Organización Internacional del Trabajo, más de la mitad de las mujeres latinoamericanas que viven en el campo no participan activamente en la agricultura (FAO *et al.*, 2010). De hecho, a pesar de las cifras oficiales, este estudio afirma que el trabajo de esas mujeres es sobre todo informal, gratuito, desvalorizado e ignorado. Es esta la razón que nos motivó a realizar una investigación sobre las mujeres campesinas bolivianas (Collinge, 2015).

Los datos obtenidos en esta investigación serán analizados en el presente artículo en el marco de la geografía feminista (Gilbert, 1987; García Ramón y Baylina, 2000; García Ramón y Monk, 2007). Resaltaremos la contribución de las mujeres campesinas a la soberanía alimentaria en las tierras altas de Bolivia (Collinge, 2015). Sostendremos que, a pesar de lo inscrito en la Constitución y de las esperanzas despertadas por la constitucionalización del Vivir Bien, el respeto de los derechos ciudadanos, inscritos en la Constitución, es insuficiente en el caso de las mujeres campesinas.

El texto está estructurado en cuatro partes. En primer lugar, nos referiremos a los principales términos del Vivir Bien, en el marco de la transformación vivida en Bolivia y en particular en

lo que respecta a la afirmación de la soberanía alimentaria. En segundo lugar, presentaremos los aspectos metodológicos de la investigación de carácter cualitativa y exploratoria. En tercer lugar, a la luz de la perspectiva de la geografía feminista, analizaremos los resultados de nuestro trabajo de campo, realizado en 2013 en la región de La Paz y en un valle de Cochabamba, sobre la propiedad de los predios, los recursos con los cuales cuentan las campesinas, la alimentación de sus familias, los medios de sustento y el grado de empoderamiento. En cuarto lugar, presentaremos algunas conclusiones, con el objeto de dar respuesta a la pregunta que plantearemos en el siguiente apartado del artículo, en lo que respecta a las dificultades para extender la política del *Vivir Bien* a las campesinas indígenas.

## El enfoque del *Vivir Bien*

El *Vivir Bien* es un modelo guiado por una serie de valores, entre los que se cuentan la solidaridad, la equidad, la reciprocidad y la responsabilidad (Acosta, 2015). La implementación de este modelo pretende combatir el hambre, las desigualdades sociales y la concentración de la riqueza, oponiéndose al mismo tiempo a las prácticas socioeconómicas que conducen a la destrucción de la naturaleza (Hidalgo, 2011). El modelo se inscribe en una perspectiva societal diferente de la perspectiva hegemónica: el crecimiento económico a ultranza en un marco capitalista y neoliberal, que constituye, en la actualidad, la perspectiva dominante en el plano económico y de gestión del Estado en los países de América latina y del mundo en general (Santos, 2016). El *Vivir Bien* promueve una visión holística e integrada de la sociedad y predica el ideal de una sociedad solidaria y ecológica (Sauvé y Orellana, 2014) arraigada en una filosofía pragmática, que se aparta del pensamiento unilineal occidentalizante, propio del desarrollismo, incluso del desarrollismo marxista (Santos, 2011). El *Vivir Bien* propone un modelo global y sistémico del desarrollo (Montaño Suárez, 2016). Este modelo fue concebido en sus inicios en los pueblos andinos de América del Sur y sus principios han sido difundidos y adoptados por diversos movimientos sociales a través del mundo, convergiendo con otras perspectivas anticapitalistas y antineoliberales, entre las cuales están el poscolonialismo, la ecología profunda, la perspectiva

del “común” y la innovación social (Medina, 2011; Dardot y Laval, 2014; Klein, Laville y Moulaert, 2014; Laville y Coraggio, 2016; Klein, 2017).

Sobrepasando el marco conceptual de sus orígenes, el *Vivir Bien* ha inspirado una gama variada de experimentos sociales que le dan prioridad a lo común sobre lo privado, al ser sobre el haber, a la calidad de vida sobre la posesión monetaria y al compromiso solidario sobre la competencia individual (Farah y Vasapollo, 2011; Novy, 2013). En este marco, predominan las capacidades colectivas y las prácticas reflexivas con el fin de favorecer la construcción de una sociedad solidaria e incluyente, abierta al conjunto de la ciudadanía sin diferencias de etnias ni géneros (Fontan *et al.*, 2017).

En consonancia con los valores del *Vivir Bien*, respecto a la naturaleza, a la solidaridad y a la lucha contra el hambre, la Constitución garantiza la soberanía y la seguridad alimentaria de los Bolivianos y las Bolivianas (Bolivia, 2009, artículo 407°). La organización internacional Vía campesina define la soberanía alimentaria como:

- ◊ La capacidad de producir alimentos básicos por una nación.
- ◊ La prioridad de una producción orientada a la subsistencia y la obtención de precios justos para los campesinos y las campesinas.
- ◊ El acceso a alimentos sanos, de buena calidad y culturalmente apropiados para el conjunto de la población (Desmarais, 2008).

En este marco, cabe preguntarse en qué medida la aplicación del *Vivir Bien* garantiza también el mejoramiento de la situación concreta de las mujeres campesinas e indígenas, así como de las mujeres que residen en predios agrícolas, las cuales han sufrido los efectos combinados de diversas formas de desigualdad: étnicas (son indígenas), sociales (son campesinas), territoriales (viven en medios rurales con pocos servicios)

y económicas (son pobres). La hipótesis que trataremos de documentar en este texto es que, si bien la Constitución boliviana basada en la perspectiva del *Vivir Bien* proclama la soberanía y seguridad alimentaria, así como la igualdad de género, en la realidad de las mujeres campesinas e indígenas, esta igualdad tarda en manifestarse de manera clara a causa de la situación específica en la cual se encuentra esta capa social.

## La metodología empleada

La investigación se inscribe en el marco de la Geografía feminista (Ibarra García y Escamilla-Herrera, 2016; Louargant, 2002; Gilbert y Rose, 1987) rama de la geografía que emerge en los años 70 como reacción al androcentrismo, que había caracterizado tradicionalmente a esta disciplina. En este contexto, emergen nuevos conceptos, objetos y enfoques, inspirados de la problemática feminista, en particular en lo que respecta a las relaciones de dominación a las que estaba sometida la mujer (Olson y Soyer, 2009). La entrada en la escena epistemológica de esta nueva visión de la geografía ha conducido a que se lleven a cabo nuevas investigaciones en el plano geográfico, desde un ángulo diferente, sobre diversas formas de desigualdad y de segregación, que habían caracterizado y, en buena parte, siguen caracterizando la situación de la mujer, tanto en el trabajo, como en el hogar.

Uno de los avances más importantes en el estudio geográfico de la mujer corresponde al enfoque interseccional, que se aplica muy bien al caso que nos ocupa, pues en este caso las mujeres están sujetas a diversas formas de desigualdad que se combinan entre sí, lo que también permite establecer diferencias en el seno del género femenino. A pesar de los logros alcanzados en los países más avanzados en lo que respecta a minimizar las desigualdades entre hombres y mujeres, en países en vías de desarrollo, la mujer sigue representando un porcentaje significativo de las capas más pobres y marginalizadas (Sassen, 2010). Los estudios feministas, que promueven un enfoque holístico de la realidad de las mujeres, consideran que las tres esferas donde se concentran principalmente las actividades de éstas, la productiva, la reproductiva y la colectiva, están estrechamente imbricadas y deben ser estudiadas en su conjunto (Martínez, 2008; Mikkelsen, 2005; CQFD, 2004).

En este estudio, utilizamos el planteamiento de *género y desarrollo* (Martínez, 2008), una metodología que da la palabra a las principales interesadas (Mikkelsen, 2005), en este caso las campesinas. La investigación empírica, sobre la cual se basa este estudio, es el resultado de 54 entrevistas, realizadas en el año 2013 a igual número de mujeres campesinas en Bolivia (Collinge, 2015). Las campesinas entrevistadas fueron seleccionadas siguiendo la técnica de la bola de nieve, en una quincena de comunidades de las tierras altas de Bolivia: cuarenta y tres mujeres residen en el Altiplano (a una altura entre 3.800 y 4.100 metros), tres en un valle alrededor de La Paz (a una altura entre 1.000 y 2.600 metros) y ocho en una región agrícola cerca de la ciudad de Cochabamba (a una altura de alrededor de 2.700 metros). La edad de las entrevistadas varía entre los 17 y 75 años de edad. La mayoría de las entrevistas fueron realizadas en los predios en donde ellas trabajan. Algunas fueron entrevistadas en las ferias donde estas ofrecen sus productos, teniendo en cuenta su disponibilidad, y otras fueron entrevistadas en lugares intermedios. En todos los casos se respetó la preferencia de las mujeres, en lo que respecta al lugar de la entrevista. Las entrevistas se hicieron de manera semiestructurada y en profundidad, con el apoyo de una guía, conforme a las prácticas aceptadas en la metodología cualitativa<sup>1</sup>.

La guía de investigación requería información relacionada con: los predios, la producción, los recursos de los que disponen las campesinas, las limitaciones en la producción, los viajes necesarios para producir y vender sus mercancías, su alimentación, sus medios de sustento y finalmente su empoderamiento<sup>2</sup>. Además, se le

<sup>1</sup> Ver: <http://www.qualres.org/HomeSemi-3629.html>. Recuperado el 27 de octubre, 2017.

<sup>2</sup> Por empoderamiento, entendemos la adquisición de la capacidad necesaria para influenciar el curso de la vida individual y colectiva (Bacqué y Biewener, 2015).

solicitó a las campesinas que dibujaran cartas mentales de sus tierras, un método cada vez más utilizado en los estudios feministas (Jung, 2014). Las entrevistas fueron grabadas con la previa autorización de cada mujer entrevistada. El conte-

nido fue transcrito en fichas temáticas. Luego, se analizó el conjunto de los temas observados. La triangulación de las repuestas obtenidas permitió asegurar la validez del análisis de los diferentes temas tratados.

## Resultados: el vivir campesino de la mujer productora agrícola

Hay que precisar que, en Bolivia, las campesinas que explotan pequeñas unidades productivas practican un modo de producción que combina el autoconsumo familiar y la producción de mercancías para la venta en mercados y ferias. Todas las campesinas entrevistadas cultivan y crían animales. En el Altiplano, cultivan papas, un cultivo generalizado, ya menudo cereales (cebada, trigo, avena), quínoa, alfalfa, habas, arvejas y veces cebollas. En los valles, predomina el maíz y algunas frutas. Casi todas las campesinas crían animales; al menos una vaca, unas ovejas y uno o dos cerdos. Algunas campesinas crían llamas y burros. Las gallinas soportan mal el clima y la altura del Altiplano. En cambio, los cuyes, que hacen parte de la tradición alimentaria de los pueblos indígenas de alta montaña en América del sur (Rico Numbela y Rivas Valencia, 2004, 2010), se encuentran en la mayoría de las chacras y aportan una carne bastante valorada.

### La propiedad de los predios y los recursos disponibles

Las mujeres campesinas de Bolivia realizan sus labores del campo en un contexto muy precario. En su mayoría, las mujeres laboran tierras que pertenecen, en la mayoría de los casos, a su conyugue o a una o varias personas de su familia, y en ocasiones a la comunidad. Las campesinas propietarias de un predio son escasas. Solamente un 10% de las mujeres entrevistadas manifestaron ser dueñas de la tierra que laboran. Para producir, las campesinas necesitan recursos y ayudas, a la cual raramente tienen acceso, tal como lo afirma una de las entrevistadas: *no hay apoyo, el municipio no ayuda, necesitamos un camino, pero no tenemos, tenemos un burrito y lo llevamos así*, manifiesta Elia<sup>3</sup>. Los recursos técnicos son mínimos. El trabajo se realiza manualmente con herramientas básicas: *Cuando viene (el tractor), nos lo alquilamos, pero cuando no hay, tenemos que hacer con la yunta, para todo [...] A mano sembramos, cosechamos*, manifiesta Julia.

<sup>3</sup> Los nombres han sido modificados con el fin de garantizar el anonimato de las entrevistadas.

En las épocas de siembra y de cosecha, los miembros de la familia extendida, incluso los que viven en la ciudad, participan en el trabajo, retribuyéndose con productos para el consumo. Muy pocas campesinas tienen los recursos necesarios para contratar a un peón. Aparte de la familia, la única ayuda con la que cuentan proviene de la comunidad, por ejemplo, el alquiler común de un tractor, pero esta ayuda no es frecuente, ni tampoco suficiente. Al respecto una de las mujeres entrevistadas manifiesta:

Mi esposo trabaja lejos para mantener a la familia, entonces yo nomás siempre mantengo, yo nomás siempre estoy con el ganado, con las vacas, así cada día, entonces con eso también nosotros nos mantenemos [...] nos levantamos a las cuatro siempre para ordeñar la leche, hay que salir para ordeñar [...] no tenemos descanso, hay que trabajar, para mantener a la familia.

(Anacleta)

En cuanto al apoyo financiero con el que cuentan también es muy escaso. Los bancos vienen a ofrecernos, nos prestan, nos sacan interés, no sabemos cuánto, según María. De entre las entrevistadas, solo una hizo referencia a una ayuda financiera recibida de parte de las *Bartolinas* -una organización de mujeres campesinas asociada al gobierno<sup>4</sup>-, y solo cinco manifestaron haber recibido una ayuda del gobierno o de la municipalidad para la construcción de una infraestructura necesaria para la producción (pozo, sistema de riego, granja). Una entrevistada nos confía:

En las Bartolinas, cada dos años cambian los dirigentes, dos años terminan y otros dirigentes vienen. En eso no somos iguales. Parece que son amiguitas las que reciben

<sup>4</sup> Abreviación de Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia "Bartolina Sisa" (CNMCIOB-BS). Fundada en 1980, la CNMCIOB-BS apunta, entre otras cosas, la igualdad de género, el reconocimiento indígena, la soberanía alimentaria y el mejoramiento económico (CNMCIOB-BS, 2014).

ayuda, y las demás mujeres no tienen. En las comunidades, no reciben todos. Hay discriminación, hay corrupción.

(Ángela)

Solamente dos campesinas mencionaron que ellas mismas o su familia habían recurrido a préstamos, *para comprar un terrenito*, dice Cristina, *pero con un alto interés*, agrega Verónica. El resto no ha contado con ningún crédito. En general, las mujeres entrevistadas manifestaron no haber tenido interés en solicitar préstamos por no contar con los medios suficientes para reembolsarlos: *financiamiento, no tenemos, nosotros nos sacrificamos para vivir. Crédito del banco hay, pero no tenemos* (Julia).

Algunas de las mujeres entrevistadas han recibido alguna capacitación, principalmente de las *Bartolinas* o de organizaciones no gubernamentales (ONG). Por ejemplo, cada semana, una ONG suiza de La Paz va al campo para dar capacitación agrícola a las mujeres. Esta formación se refiere a las prácticas agrícolas, a la salud de los animales y a la transformación agroalimentaria. *Los ingenieros de* (la ONG) *me han enseñado cómo se produce la quínoa. Primero nos han enseñado como se construye una carpa y como se siembra y como se cosecha dentro de eso* (Ignacia). En una ocasión, nos encontramos con campesinas, socias de las *Bartolinas*, reunidas para recibir capacitación sobre la transformación de la leche de sus vacas: *hoy, hay capacitación para hacer yogur* (Marta).

Además, tres recibieron formación sobre el género, sobre los derechos y obligaciones de las mujeres y sobre el liderazgo. Las tres expresaron un gran entusiasmo a propósito de estos cursos, señalando que, a causa de estos, ahora tienen más poder sobre su vida.

Las *Bartolinas* nos organizamos, hay apoyo para seminarios y talleres interesantes, porque había mucho maltrato de los hombres y eso ayuda. Antes, no entendíamos, pues los hombres no nos mandaban al taller, al seminario. Hoy ha cambiado... mi pareja ayuda.

(Julia)

A parte de la rudeza intrínseca del trabajo en estas pequeñas unidades de producción y del rigor de la altura y del clima, las campesinas deben hacer frente a problemas financieros, a la insuficiencia de las tierras utilizadas y al problema del riego. El tamaño de la tierra y su división constituyen problemas importantes. La mayoría de las mujeres entrevistadas cultivan tierras que tienen menos de una hectárea. *Mi tierra [...] no es tan grande. En la comunidad, como somos hartos ya somos casi por parcelitas nomás, por surcos nomás*, nos dice Anaclea.

El tamaño reducido, la división y la carencia de tierras disponibles en el Altiplano, limitan la capacidad de producción de las mujeres campesinas. En cuanto a los gastos, estos corresponden al alquiler de un tractor, cuando es posible, y al sueldo del peón, en el caso del enganche de un peón. Estas insuficiencias condenan a las campesinas a una situación de pobreza.

Un aspecto que acentúa la precariedad de las campesinas entrevistadas se refiere a la alternancia en su espacio de vida. Todas las campesinas alternan entre los lugares de producción y los lugares de intercambio de sus productos, como nos lo dicen dos entrevistadas:

Viajamos, yo sola, voy a la feria, Achacachi, Warisata [...] hasta La Paz, diferentes lugares, cada semana, todo el día, de la mañana a las tres de la mañana y a la tarde a las seis regresamos [...] vendemos [...] no tenemos mercado nosotros, así en las calles vendemos [...] el día sábado [...] en minibús vamos.

(Francisca)

Cuando no hay movilidad, vamos a pie... una hora y media.

(Arminda)

Las entrevistadas deben desplazarse. En el interior de sus tierras de producción (de cultivo y de crianza), a menudo fraccionadas, las campesinas se desplazan a pie cotidianamente. Se desplazan hacia una ciudad de proximidad donde semanalmente venden sus productos y hacia una ciudad grande departamental a donde especialmente viajan para realizar trámites o para otros intercambios (comprar, vender, trocar).

## La alimentación y los medios de sustento

La comida no falta en Bolivia. Incluso en las pequeñas ciudades, en las ferias semanales los alimentos disponibles son abundantes. En las ciudades intermedias, los puestos están llenos de frutas, verduras, quesos, carnes, panes, etc. Los alimentos originarios -papas, quínoa y cuyes, entre otros- se encuentran en abundancia. Por cierto, numerosas campesinas entrevistadas contribuyen con su producción a esos mercados y ferias. Sin embargo, aparte del autoconsumo y de la existencia de ferias donde el alimento es suficiente, el acceso a la comida exige la capacidad monetaria de comprar lo necesario. Cuando le preguntamos a las campesinas lo que comían, la respuesta unánime fue: *lo que haya*. Se come lo que se produce. En las familias pobres, el alimento disponible no es suficiente. La deficiencia alimentaria está presente en la casa de las campesinas y de sus familias, como lo muestran los extractos siguientes:

No vendemos; producimos para consumo. [...] Comemos papas, chuños, con el suero del queso, sopita, no hay mucha carne. [...] Mascamos coca para trabajar. Cuando no tenemos que comer, la coca nomás... para quitarse el hambre... la coca; no para los chicos, tienen hambre... [...] Lo que compramos, no dura.

(Juana)

(¿para el desayuno?) Leche (¿para el almuerzo?) Lawa (sopa), comida de maíz, para la cena: arroz [...] no carne, queso sí.

(Isabel)

Para el desayuno, un café, a veces Sultana (un té), para el almuerzo, se cocina sopita, con papas, con chuños, así nomás. Para la cena, no como.

(Pilar)

El principal medio de sustento de las campesinas entrevistadas es el autoconsumo: sus cultivos y lo que procuran sus animales. El autoconsumo incluye la lana de las ovejas y de las llamas, de donde las campesinas confeccionan ropas, colchones, mantas, lo cual disminuye lo que se debe comprar: *La lana la utilizamos: para la cama, para aguayos, para chompas, para polleras... hilamos nosotros*, nos dice Julia.

La autosuficiencia de esas unidades de producción agrícola incluye también la construcción de la vivienda, de la granja, de las carpas y otras cosas necesarias en la chacra. La capacidad de cubrir sus necesidades básicas rebasa la alimentación. Además del autoconsumo y de los ingresos de la venta de productos agrícolas o de otro trabajo (una decena de campesinas ocupan un empleo remunerado, además de sus actividades agrícolas), la reciprocidad, la ayuda familiar, el ingreso del marido (cuando hay un marido) o de hijos e hijas, el apoyo económico de una persona de la familia viviendo en el extranjero -la mayor parte en Argentina- cuentan para las campesinas. En todo caso, subrayemos que, del conjunto de los medios de sustento que tienen las campesinas entrevistadas, el autoconsumo constituye la base de su subsistencia.

Nosotros trabajamos la tierra... con mis hijos, tengo seis hijos (la mayor tiene 16 años). Producimos para consumo, también compramos... verduras [...] a veces, la alimentación nos falta, no tenemos bastante. Mi esposo trabajaba (su esposo se ha muerto hace un año), mis hijos ayudan, casi no ayuda la comunidad, mi familia ayuda... ropita, alimento... no la comunidad. (¿Para dar lo necesario a sus hijos?) No tengo bastante, falta

el tiempo, falta la comida, falta el dinero..."

(Alicia)

## Acerca del empoderamiento

Nuestras entrevistas con las campesinas finalizaban con preguntas acerca de la evaluación de su situación en relación con su propio ideal, según varios temas. Entre las principales respuestas obtenidas están las siguientes:

- ◇ En relación con su capacidad de producir lo que necesitan, la falta de tierras y el tamaño de estas limita su producción.

Pero si aquí podemos tener terrenos grandes, podemos ser millonarios y producir todo, papas... ¿no ve? [...] No hay bastante tierra. Porque somos harta población. [...] Han cortado (la tierra) a hermanos, nietos, hijos ¿no ve? [...] Surquitos se van a quedar.

(Brina)

No hay mucha vida en el campo. Porque tenemos pequeños terrenos, tenemos parcelas.

(Julia)

- ◇ En relación con la alimentación, a varias campesinas les hacen falta alimentos básicos (frutas, carne), y para otras, definitivamente la comida es insuficiente.

No tenemos mucha carne, no tenemos leche.

(Julia)

No como bastante verdura, porque no puedo ir a comprar

(Justina)

Preocupación tenemos ya, helada [...] alimentación, a veces bien, a veces no [...] a veces enferma, mal [...] a mis hijos, falta, falta el dinero, no puedo dar.

(Juana)

- ◇ Con respecto al nivel económico, a muchas mujeres les falta el dinero o luchan para conseguirlo o deben tener otro trabajo para salir adelante.

Como no hay (bastante tierra), entonces, hay que ir a buscar trabajo. [...] Por una parte me gusta ir a trabajar (a la ciudad) porque necesito y otra que... necesitamos también que nuestro pueblo [...] que desarrollar y de

alguna manera tenemos que apoyar ¿no? Por eso más que todo hay que trabajar.

*(Silvana, 22 años, madre de una hija, vive con sus padres en el campo y trabaja en la ciudad de proximidad)*

Aquí en el hospital trabajo [...] en la cocina [...] el sueldo para la familia [...] cuando trabajo, el hijo mayor cuida a los chicos (¡sus tres hijos tienen 2, 4 y 6 años!). El sueldo... poco

*(Nadia, necesita de trabajar porque sus tierras no dan lo suficiente)*

El nivel de empoderamiento varía. Algunas mujeres entrevistadas señalan estar demasiado sobrecargadas por las tareas y la vida dura, para poder influenciar el curso de su vida, para ser autónomas o para ser libres. En relación con el aspecto colectivo del empoderamiento, la mayoría de las campesinas cuentan con poca ayuda en la comunidad para su actividad individual. Este resultado es desconcertante: muchas mujeres entrevistadas prefieren permanecer lo más lejos posible de la comunidad para evitar problemas.

Ayuda, a la comunidad nomás. [...] Hacen casas, cementerio, colegio, eso nomás hacen. Ayudan a la comunidad, a las personas de la comunidad no hay ayuda.

*(Luisa)*

En la comunidad no me tratan bien, por mi edad, como todas las personas de edad avanzada, me tratan mal, ya no me dan importancia.

*(Justina)*

Los resultados obtenidos sobre el punto de vista de las campesinas sacan a relucir la condición precaria de su modo de vida. El empoderamiento depende del tamaño de sus tierras, ni de la altura, ni siquiera de su situación económica. Por supuesto, deben haber superado la supervivencia para tener algún poder sobre su vida. Pero, según ellas, las posibilidades de capacitación, el apoyo familiar, así como su participación en grupos de mujeres son los mayores elementos que contribuyen a su empoderamiento. Y estos tres elementos son insuficientes. Aparte del apoyo familiar, muy pocas entrevistadas obtienen ayuda.

Con los cambios realizados en el país, las mujeres y la población en general tienen un acceso mayor que antes a la educación, circunstancia que debe ser aprovechada por las mujeres campesinas. Cada una a su propio ritmo, las campesinas avanzan a través de este cambio. Aunque algunas se sienten desanimadas y han perdido confianza, las que tienen más empoderamiento, trabajando duro, están conscientes del poder que han adquirido y, con razón, se sienten orgullosas del camino recorrido.

Con la nueva ley [...] nosotras las mujeres nos han venido a pasar clases de liderazgo. Entonces con eso nos hemos informado, [...] con eso nos hemos organizado y así nos hemos levantado [...] de toda la comunidad [...] Hace dos años. [...] Para poder defendernos, que derechos tenemos y obligaciones [...] Nunca se lo pierden. [...] Con eso nos defendemos, antes había discriminaciones. [...] Me siento más tranquila. Me ha ayudado mucho estar más informada. [...] Antes, mi esposo me humillaba, como información, esta capacitación, hay esa comprensión. [...] Mejor con mi esposo.

*(Hilda)*

## A manera de conclusión: hacia una segunda etapa en la investigación

Los resultados obtenidos en nuestra investigación nos indican que, en el caso de la mujer campesina e indígena, Bolivia avanza, pero lentamente, hacia el respeto del *Vivir Bien*. Bolivia vive el efecto de significativas transformaciones sociales que han dado paso al resurgimiento de los modos de vida y de organización social indígenas, a partir de la adopción del concepto del *Vivir Bien*. La nueva Constitución de 2009 garantiza la soberanía y seguridad alimentaria, pero en realidad, esta garantía todavía no es efectiva para muchas campesinas que contribuyen al abastecimiento de las ciudades. Estas mujeres, a pesar del rol estratégico de su labor productiva, aún no obtienen el reconocimiento necesario que haga posible la implementación de cambios de fondo que conduzcan al mejoramiento de su calidad de vida, tanto en el medio de trabajo como en el medio doméstico, cambios que materialicen en la vida cotidiana de la mujer campesina boliviana las aspiraciones de la política del *Vivir Bien*.

La problemática objeto de este estudio es un tema poco presente en el contexto de la discusión sobre el *Vivir Bien* en Bolivia. Incluso en este contexto, que sin duda es progresista y esperanzador, se ve la influencia de un androcentrismo que oculta ciertos aspectos de la realidad de las mujeres, que viven diversas formas de desigualdad, como lo plantea el enfoque interseccional (Lamoureux, 2016; Hamrouni y Maillé, 2015; Hirata et al., 2000; Michel, 2000).

Entre los temas estudiados por la geografía feminista (Ibarra García y Escamilla-Herrera, 2016), hemos insistido en los siguientes: el trabajo, la condición de vida y el empoderamiento. Con respecto al trabajo, hemos abordado especialmente la esfera productiva. Con respecto a la condición de vida, nos hemos referido a los medios de subsistencia. Como dicen las mujeres: *a mano sembramos y a mano cosechamos. A las tres de la mañana nos levantamos. Cuando no hay movilidad (transporte), a pie vamos... Cuando no tenemos que comer, la coca no más...* La vida es dura para las mujeres campesinas. Si el vivir bien es austero, las campesinas lo experimentan en su propio cuerpo. En Bolivia el espacio es segregado por el género y la raza (Rousseau, 2009). Las mujeres indígenas lo viven. En su vida domina el cansancio. *Cada semana, todo el día, así en la calle vendemos. Vamos a pie... una hora y media*, dicen las entrevistadas. Por otra parte, la ayuda que ofrece el gobierno, los municipios y las asociaciones, aunque la hay, es insuficiente. Si

los valores del *Vivir Bien* dan prioridad a lo colectivo por sobre lo privado y a la solidaridad por sobre lo individual (Farah y Vasapollo, 2011), muchas de las mujeres entrevistadas tienen poca confianza en la comunidad, circunstancia que puede ser vista como la manifestación de una contradicción con el discurso del *Vivir Bien*. Las mujeres han adquirido más visibilidad y más poder, gracias al gobierno indigenista (Vega Ugalde, 2014). Sin embargo, no todas las mujeres se benefician con este progreso. Además, para varias de las campesinas, lo colectivo es sinónimo de restricción y no de ayuda.

Igualmente, cabe señalar que, en el contexto boliviano actual, existe un intenso debate entre dos corrientes feministas: una indigenista y la otra desarrollista (Vega Ugalde, 2014). Por otra parte, la sociedad boliviana y los partidos políticos, tanto de derecha como de izquierda, siguen siendo machistas (Otramérica, 2011). Desde el punto de vista del grupo feminista *Mujeres Creando*, *el patriarcado es la matriz de opresión más profunda de todas las sociedades y no se puede descolonizar sin despatriarcalizar* (Otramérica, 2011). Sin embargo, para los pueblos indígenas, el principio de organización social entre los hombres y las mujeres no es la igualdad, sino la complementariedad (Vega Ugalde, 2014).

En una próxima etapa, situaremos el estudio de las mujeres campesinas en un contexto de tensión, entre una fuerte urbanización que valoriza lo moderno y el *Vivir Bien* que valoriza el modo de vida campesino. Precisamos que en Bolivia se presenta el fenómeno de movilidad espacial, que afecta especialmente a las mujeres indígenas, que se cuentan entre las más pobres del país. Muchas entre estas mujeres tienen un doble domicilio: uno en la ciudad para el trabajo de miembros de la familia y otro en el campo, que provee la comida para el autoconsumo y que permite mantener el vínculo con la comunidad indígena. Se trata de un modo de vida híbrido, en el cual se combinan los valores propios del campo con los valores de la ciudad, lo cual se convierte en un punto de convergencia entre el estilo de vida de la ruralidad y el de la urbanidad, planteando quizás las bases de una fusión entre el feminismo indígena y el feminismo urbano. Teniendo en cuenta el contexto que venimos de describir y el discurso del *Vivir bien*, una pregunta se impone: ¿podrán las campesinas bolivianas de las tierras altas (Altiplano y valles), cuyo modo de vida se divide entre territorios

rurales y urbanos, tener acceso a los beneficios sociales que ha traído consigo el proceso de transformación sociopolítica que ha registrado Bolivia en el último decenio, mediante cambios en las prácticas socioeconómicas, que conduzcan al mejoramiento de sus condiciones de vida y de

trabajo? En esta nueva etapa de la investigación, las mujeres que alternan entre el campo y en la ciudad serán las protagonistas. Este grupo de mujeres tendrá la palabra para que nos cuenten cómo viven ellas el *Vivir Bien* en esa sociedad en transformación.

## Bibliografía

- Acosta, A. (2015). "El Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económicas". *Política y Sociedad*, 52 (2), pp. 299-330.
- Bacqué, M. H. y Biewener, C. (2015). *L'empowerment, une pratique émancipatrice?* París: Éditions la Découverte.
- Bastia, T. (2011). Migration as protest? Negotiating gender, class, and ethnicity in urban Bolivia. *Environment and Planning A*, 43, pp. 1514-1529.
- Bolivia (2009). *Constitución política del Estado Plurinacional de Bolivia*. Estado plurinacional de Bolivia., Ministerio de la Presidencia, Componente de Transversalización de Derechos de los Pueblos Indígenas. Recuperado de <http://www.harmonywithnatureun.org/content/documents/159Bolivia%20Consitucion.pdf>.
- CNMCIQB-BS (2014). *Confederación nacional de mujeres campesinas indígenas originarias de Bolivia "Bartolina Sisa"*. Recuperado de <http://www.apcbolivia.org/org/cnmciqb-bs.aspx>.
- Collinge, C. (2015). *La contribution des terres des femmes à la souveraineté alimentaire en Bolivie*. (Tesis de maestría). Université du Québec à Montréal. Montreal, Canadá.
- Cortes, G. (2001). "Les Boliviens à Buenos Aires: présence dans la ville, repères de la ville". *Revue européenne des migrations internationales*, 17(3), pp. 119-146.
- (2002). L'accès aux ressources foncières, enjeu de l'émigration rurale andine. *Revue européenne des migrations internationales*, 18(2). Recuperado de <http://remi.revues.org/1644>.
- (2011). "La fabrique de la famille transnationale. Approche diachronique des espaces migratoires et de la dispersion des familles rurales boliviennes". *Autrepart*, N° 57-58, pp. 95-110.
- Comité québécois femmes et développement (2004). *Trousse de formation Genre et Développement*. Association québécoise des organismes de coopération internationale (AQOCI). Recuperado de [http://www.aqoci.qc.ca/ressources/pdf/Guides\\_2004-03\\_GuideGED.pdf](http://www.aqoci.qc.ca/ressources/pdf/Guides_2004-03_GuideGED.pdf)
- Davis, M. (2006). *Planet of slums*. Londres-New York: Verso.
- Dardot, P. y Laval, C. (2014). *Commun. Essai sur la révolution au XXIe siècle*. París: La Découverte.
- Desmarais, A. A. (2008). *La Vía Campesina. Une réponse paysanne à la crise alimentaire*. Montreal: Éditions Écosociété.
- FAO, IFAD & ILO (2010). *Gender dimensions of agricultural and rural employment: Differentiated pathways out of poverty. Status, trends and gaps*. Roma: Food and Agricultural Organization of the United Nations - International Fund for Agricultural Development - International Labour Office.
- Farah H. I. y Vasapollo, L. (coord.) (2011). *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* La Paz: CIDES-UMSA, Sapienza y Oxfam.
- Fontan, J. M., Klein, J. L., Caillouette, J., Doyon, M., Lévesque, B., Tremblay, P. A., Tremblay, D. G. y Trudelle, C. (2017 [2014]). "Vers de nouveaux modèles d'action en développement territorial: l'expérimentation à l'échelle locale de la transition vers le «buen vivir»". *Économie et solidarités*, 44(1-2), pp. 84-102.
- Franqueville, A. (2000). *La Bolivie: d'un pillage à l'autre*. Paris: Éditions de l'Institut de recherche pour le développement, Toulouse: Presses universitaires du Mirail.
- García Ramón, M. D. y Baylina, M. (ed.) (2000). *El nuevo papel de la mujer en el desarrollo rural*. Barcelona: Oikos-Tau.
- García Ramón, M. D. y Monk, J. (2007). Gender and Geography: Worldviews and practices, *Belgo, Revue belge de géographie*, N° 3, pp. 247-259.
- Gilbert, A. (1987). "La géographie féministe et la science: réflexions à partir d'un livre de Sandra Harding". *Cahiers de géographie du Québec*, 31(83), pp. 287-291.
- Gilbert, A. y Rose, D. (1987). "Espaces et femmes: pour une géographie renouvelée". *Cahiers de géographie du Québec*, 31(83), pp. 137-141.
- Gravel, N. (2009). *Géographie de l'Amérique latine. Une culture de l'incertitude*. Québec: Presses de l'Université du Québec.
- Hamrouni, N. y Maillé, C. (2015). *Le sujet du féminisme est-il blanc? Femmes racisées et recherche féministe*. Montreal: Les Éditions du remue-ménage.
- Hidalgo Flor, F. (2011). "Tierra, soberanía alimentaria y buen vivir". En Hidalgo, F. y Laforge, M. (dir.) *Tierra urgente*. Quito: SIPAE.
- Hirata, H., Laborie, F., Le Doaré, H. y Senotier, D. (dir.) (2000). *Dictionnaire critique du féminisme* (2° edición aumentada). Paris: Presses universitaires de France.
- Ibarra García, M.V & Escamilla-Herrera, I. (2016). "Geografías feministas de diversas latitudes". *Orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas*. México: UNAM, Instituto de Geografía.

- Instituto nacional de estadística (2016). *Pobreza, desigualdad y desarrollo humano, Bolivia*. Recuperado de <http://www.ine.gob.bo/indice/EstadisticaSocial.aspx?codigo=30601>
- Jung, H. (2014). "Let Their Voices Be Seen: Exploring Mental Mapping as a Feminist Visual Methodology for the Study of Migrant Women". *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 38 - N° 3.
- Klein, J. L., Laville, J. L. y Moulaert, F. (2014). *L'innovation sociale*. Toulouse: ÉRÈS.
- Klein, J. L. (2017). "La Innovación Social ¿Un Factor de Transformación?". *Foro*. Vol. 1 - N° 1, pp. 9-26. Recuperado de <http://foro.dct.com.ve/2017/0101-03>.
- Lamoureux, D. (2016). *Les possibles du féminisme. Agir sans «nous»*. Montréal: Éditions du remue-ménage.
- Langlois, D. (2008). *Le défi bolivien*. Outremont: Athéna éditions.
- Laville, J. L. y Coraggio, J. L. (2016). *Les gauches du XXI siècle. Un dialogue Nord-Sud*. Lormont: Éditions Le bord de l'eau.
- Lehmann, H. (2012). *Les civilisations précolombiennes*. Paris: Presses universitaires de France.
- Louargant, S. (2002). "De la géographie féministe à la «Gender Geography»: une lecture francophone d'un concept anglophone". *Espace, populations, sociétés*, 20(3), pp. 397-410.
- Martinez, A. (2008). "Genre et développement: Enjeux et luttes des femmes du tiers-monde". En Beaudet, P., Schafer, J. y Haslam P. (dir.), *Introduction au développement international: Approches, acteurs et enjeux*. Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa.
- Medina, J. (2011). "Acerca del Suma Qamaña". En Farah H. I. y Vasapollo, L. (coord.). *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* La Paz: CIDES-UMSA, Sapienza y Oxfam.
- Michel, A. (2000). *Le féminisme*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Mikkelsen, B. (2005). *Methods for Development Work and Research. A New Guide for Practitioners*. New Delhi: Sage Publications India Pvt Ltd.
- Montaño Suárez, C. V. (2016). "Le Vivir Bien/Buen Vivir. Un nouveau paradigme?". En Klein, J. L. y Lasserre, F. (dir.) *Le monde dans tous ses États: Une approche géographique*. Québec: Presses de l'Université du Québec.
- Novy, A. (2013). "Preliminary reflexions on an eco-social civilization model for the 21<sup>st</sup> century". En Klein, J. L. y Roy, M. (dir.) *Pour une nouvelle mondialisation: le défi d'innover*. Québec: Presses de l'Université du Québec.
- Olson, E. y Sayer, A. (2009). "Radical Geography and its Critical Standpoints: Embracing the Normative". *Antipode*, 41(1), pp. 180-198.
- Otramérica (2011). *No se puede descolonizar sin des-patriarcalizar*. Recuperado de <http://otramerica.com/temas/no-se-puede-descolonizar-sin-despa...>
- Rico Numbela, E. y Rivas Valencia, C. (2004). *Manejo Integrado de Cuyes*. Cochabamba: Centro de excelencia universitaria MEJOCUY, Universidad Mayor de San Simón.
- Rico Numbela, E. y Rivas Valencia, C. (2010). *Conservación y aprovechamiento sostenible de líneas de cuyes exóticos en Bolivia*. Conferencia, agosto, MEJOCUY, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
- Rousseau, S. (2009). "Genre et ethnicité racialisée en Bolivie: pour une étude intersectionnelle des mouvements sociaux". *Sociologie et sociétés*, 41(2), pp. 135-160.
- Santos, B. de Sousa (2016). *Épistémologies du Sud. Mouvements citoyens et polémique sur la science*. Paris: Éditions Desclée de Brouwer.
- Santos, B. de Sousa (2011). *Épistémologies du Sud. Études rurales*, (187), 21-49.
- Sassen, S. (2010). "Mondialisation et géographie globale du travail". En Falquet, J., Hirata, H., Kergoatet, D. y otros, *Le sexe et la mondialisation. Genre, classe, race et nouvelle division du travail*. Paris: Presses de Sciences Po.
- Sauvé, L. y Orellana, I. (2014). "Entre développement durable et Vivir Bien: repères pour un projet politico-pédagogique". *Éthique publique*, 16 (1). Recuperado de <http://ethiquepublique.revues.org/1406>.
- Stephenson, M. (1999). *Gender and Modernity in Andean Bolivia*. Austin: University of Texas Press.
- Vega Ugalde, S. (2014). "El orden de género en el sumak kawsay y el suma qamaña. Un vistazo a los debates actuales en Bolivia y Ecuador". *Iconos, Revista de ciencias sociales*, N° 48 (enero), pp. 73-91.